9475

EL REGENTE

Y

EL LABRIEGO.

Drama original y en verso, en tres actos, dividido en cuatro cuadros.

Precio 4 reales.

EL REGENTE

Y

EL LABRIEGO.

DRAMA ORIGINAL Y EN VERSO,

en tres actos, dividido en cuatro cuadros

POR

D. Ramon Martinez de Latorre,

alumno de las cátedras de Declamacion y Literatura del Conservatorio Nacional de Madrid, y actor dramático de los Teatros del Reino.

Escrito espresamente para el acreditado primer actor

D. JOSÉ SAEZ,

y ejecutado con general aceptacion en el Teatro Principal de esta ciudad.

LIBRERIA

DE

RUFINO ESTEBAN,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA,

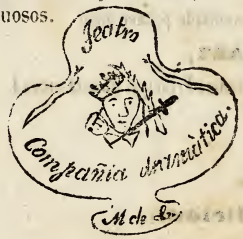
NÚMERO 8.

Hay un abundante surtido de comedias modernas, usadas, á la mitad de su precio.

Este drama es propiedad de su AUTOR, el cual perseguirá con todo el rigor de la ley al que, sin su permiso, le reimprima, varie el título ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Queda totalmente esceptuada de esta prohibicion, la Actriz á quien va dedicada esta produccion, siempre que sea en beneficio propio.

NOTA. Los ejemplares que carezcan del siguiente sello, que tiene su contraseña particular, serán falsificados y por consiguiente defectuosos.



LA INTERESANTE ACTRIZ

DOÑA RAMONA DE DELGADO Y PASSOS.

Buscando, Señora, un escudo para esta mi pobre produccion, he creido hallar uno bastante impenetrable en el nombre de V., digno por mas de un título á la consideracion del Público por las bellas dotes que le adornan.

Quizá se me tache de egoismo; pero algo tambien se debe conceder á la franca amistad y leal afecto que tiene el honor de profesar á V.

S. S. S. Q. B. S. P.,

El Autor.

INTERLOCUTORES.

EL DUQUE, Regente en ausencia del Emperador Cárlos V.
JUAN GARCÍA.
PADILLA.
PAREDES.
MARQUÉS DE LOS VELEZ.
CUVILLER.
D. PONCE.
QUIÑONES.
MAESE TOMÁS, tabernero.
PABLO.
BELTRAN.
UN OFICIAL de los tercios españoles.
UN PAGE.
UN CRIADO.
ELISA, hija de Juan García.
INÈS, dueña.

Cortesanos. Nobles españoles. Idem austríacos. Caballeros. Damas.
Máscaras de ambos sexos.
Pages. Escuderos. Criados. Halconeros. Dos oficiales. Pueblo, &c.

Valladolid. Principios del siglo XVI.

ACTO PRIMERO.

Piso bajo de casa rústica decentemente amueblado. Puerta al foro que da al campo, otra á la izquierda comunicando con lo interior: ventana cerrada á la derecha. Es de noche. Luz artificial sobre la mesa. — Lluvia.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, JUAN GARCIA, *con capa y sombrero disponiéndose á salir.*

ELISA. ¿No os vais á quedar, señor,
de vuestra hija en compaña?
La oracion próxima está
y el cielo negro amenaza. (*Va á la ventana.*)
Ved cuál se apiñan las nubes
con velocidad tan rara,
que al verlas casi parece
que álguien al centro las llama.
En esta noche tempestuosa,
mísero de aquel que viaja
dejando tras sí quien llora
peligros que le amenazan.
(*Truenos á lo lejos.*)

671083

¿No lo oís?... ¿Oís cuál truena
sordamente en lontananza?
(*Abrazándole.*)
No espero que me dejeis;
¿no es verdad?

GARCIA. (*Dejando la capa.*) Quédome en casa.
¿pues dónde mejor pudiera
pasar tan negra velada
que junto á mi buena Elisa
que tanto diz me idolatra,
debiendo siempre pedirla
no sé qué... lo que me falta?

ELISA. ¿Qué puede faltar á un padre
cuando su hija le abraza?

GARCIA. Sí, teniéndote á tí, Elisa,
del mundo no envidio nada:
sus riquezas, su oropel,
desprecio por tus miradas.
Sí, con tus caricias gozo:
si algun dia me faltáran
¡me acabaria el pesar!

ELISA. Desechad ideas amargas.
Nunca os faltará el amor
de vuestra hija, porque avara
soy de querer; y entre vos
y los demás, esta llama
no divido.

GARCIA. (*Estrechándola.*) ¡Hija!... ¡Delicia
de mi senectud cercana!

ESCENA II.

DICHOS. INÉS *con un candilejo en la mano por la puerta izquierda.*

INÉS. ¡Vírgen de la Soledad!
¡Qué noche, señor, tan cruda!
¡Qué truenos!... ¡Qué tempestad!
¡El miedo me tiene muda! —
He cerrado el cobertijo
con doble llave y cerrojo,
dejando allí un crucifijo

con un bendito manojo
de tomillo. (*Oyendo el graznido de un buho.*)
¡ Santo Dios !
mal presagia ese graznido ;
pues trás del buho va en pos
el diablo. (*A Elisa.*) ¿ No habeis oido
su canto vibrante y seco ?

ELISA. Es vuestra imaginacion.

INÉS. ¡ Dios me perdone si peco
por necia supersticion !

GARCIA. Es por demás ¡ pesia mí !
vuestro continuo charlar.
Valierais un Potosí
si muda fuerais. Azar
ved, dueña, que estais corriendo
que os aleje de mi Elisa.
Si la amais, os recomiendo
no la echeis de profetisa ;
que puede sobrevenir
se me antoje usar del fuero
que autoriza á despedir
las aves de mal agüero.
Asaz advertido os hé.
Apurando mi paciencia,
no echeis en olvido á fé
que esta es mi última advertencia ;
pues al llamaros aquí
para hacer veces de madre
á mi Elisa, ¡ pesia mí !
os dí límites. Que os cuadre
ó no la consigna, dueña,
no os escueza su sentido ;
que al querer saber la seña
es pedir.... vuestro despido.

ELISA. (*Viendo llorar á Inés.*)
Basta ya, padre, que llora
su falta la pobre Inés,
y su perdon os implora
vuestra hija á vuestros piés ; (*Cae de rodillas.*)
pues si ligera os dió enojos,
bien merecen su perdon
las lágrimas que á sus ojos

asoman de contricion.

GARCIA. (*Despues de levantar á Elisa y de estrecharla.*)
Vaya, Inés, tomad mi mano.
Lo pasado no os aflija.
En mí teneis un hermano;
(*Señalando á Elisa.*)
los dos en ella una hija.
(*La lleva á un lado.*)
Una hija... ¿Comprendeis
lo que esta voz en sí encierra?
Quizás... vos sola seréis
su amparo sobre la tierra.
El llanto disimulad,
no sea adivine ella
la triste fatalidad
que puede encubrir su estrella.

(*Inés se retira á hablar con Elisa, mientras García dice los siguientes versos.*)

(Daria mi salvacion
para allanar su camino,
pues me dice el corazon
que ha de ser fatal su sino. —
¿Mas por qué vana quimera?
¡Loco estoy! Eso está visto.
Esta maldita (*por Inés*) hechicera
hízome miedo. ¡Por Cristo,
que tarde le conocí!) —
Pon, Inés, la colacion.

INÉS. Lo previne y os serví.

(*Se oye tocar la oracion á lo lejos.*)

GARCIA. ¡Hola, Elisa, la oracion!

(*Despues de haberla rezado arrodillados.*)

Vamos pues; ea, poner
cuanto falte, y á cenar, (*Inés arregla la mesa.*)
(*A Elisa.*)
que tu edad puede correr
con tu apetito á la par. —
Recuerdo cual fuere ahora
que á tus años ¡voto á San!
me sobraba á toda hora
mas apetito... que pan;
puesto que me era preciso

conquistarlo á mosquetazos.

(*Sentándose á la mesa.*)

¡ Qué tiempo aquel, qué paraiso !
Mandobles y cintarazos
mas que reza la ordenanza
dábanse y se recibian,
mas ya metido uno en danza
en sin cuenta se tenian.
Por ejemplo, allá en Navarra
con Villalba... ¡ guerra hermosa,
que por sí misma se narra
cuanto nos fué provechosa !
Entonces el sol luciera
de España deslumbrador,
y nuestro pabellon era
do quier siempre vencedor.
Y si no, diga la Francia, —
que el ser vencido no humilla, —
si no postró su arrogancia
ante el pendon de Castilla.
Mas... ¡ pasó ! Y en su venganza
crueles, feroces serán,
pues ya no existe una lanza
ni de Navarra ni Oran. —
« ¡ Oran... ! ¡ Memoria triste del caudillo
que á España, vive Dios, orló de gloria,
é ingrato el Rey de su corona el brilló
con su olvido empañó...» — dirá la historia !
¡ La historia !... ¡ Vive Dios ! vana quimera.
La historia trazarála un cortesano
que venal hoy sus hechos adultera
bajo el yugo feroz del soberano.
¡ Historia y porvenir !... ¡ Pobre demente,
que arrulla tu pesar noche sombría !...
¡ Tu historia, vive Dios, es el presente...
tu porvenir... tu hija, Juan García ! —

(*Pausa.*)

ELISA. Ha poco que cariñosa
vuestra frente contemplaba,
y en ella no se trazaba
ninguna arruga ceñosa.
Mas noté que de repente

en vuestra boca el sonrís
se contrajo. ¿Vos sufrís
y no soy la confidente?

GARCIA. ¿Yo sufrir? ¡Qué necedad!
¡Y á tu lado!... Te engañaste,
pues si en mí ceño notaste
fué pasagero.—(*A la ventana.*) En verdad
que la tormenta no ceja;
antes bien que su fragor
mas y mas aterrador
sangrientas señales deja.
(*Llaman á la puerta del foro.*)
A estas horas ¿quién será?

INÉS. Algun pobre viagero
á quien pilló el aguacero
y á refugiarse vendrá.

GARCIA. (*A Elisa.*) Déjanos.
(*Vase Elisa por la puerta izquierda.—Vuelven á llamar.*)
¡Trueno de Dios!
que no es hombre de paciencia
quien tal llama.

INÉS. Y en conciencia
se está mojando.

GARCIA. Abrid vos.
(*Al tiempo de ir Inés á abrir la puerta del foro, caen las hojas de esta hechas astillas.*)

INÉS. Voy corriendo.—¡¡Jesucristo!!

ESCENA III.

JUAN GARCIA, INÉS.—EL DUQUE REGENTE, PADILLA, PAREDES, D. PONCE, QUIÑONES.

Nobles, caballeros, escuderos, criados, halconeros, todos en trage de caza.

DUQUE. (*Que ha oido las últimas palabras de García.*)
Es inútil ya vuestra órden;
pues no queda ni una astilla
de vuestra puerta en los goznes;
y puesto que reemplazarla
con otra debeis mas doble,

podeis echarla, evitando
de aquesta suerte, buen hombre,
dar de bruces con alguno
á quien la flema le estorbe
para haceros la antesala
que nosotros esta noche,
y al desgoznar vuestra puerta
desnuque vuestro cogote.

GARCIA. ¡Ira de Dios!

DUQUE. Me parece
que eres, labriego, tan torpe
que hasta enojarte te atreves
por las palabras de un noble
que hoy honra con su presencia
tu huronera.—Ved, señores,
si mis presagios se cumplen
ó si son solo ilusiones,
y no opongan ningun dique
al desenfreno los nobles;
que á los plebeyos verán
erigirse en sus señores.
Mas antes os aseguro,
¡ira de Dios! por mi nombre,
que obligará ese flamenco
á quien cubrís de baldones
por ser tan solo estrangero,
á que sumiso se postre
de hinojos, sí, de rodillas,
ante sus plantas, señores,
quien no le pueda mirar
la cara sin que sonroje,
al comparar la distancia
que va del plebeyo al noble.

D. PONCE. Nadie, señor, lo duda, y
si alguno....

DUQUE. (*Bajo.*) Callad, don Ponce.
Puesto que en el campo estamos,
lenguaje no useis de corte...
y verídico mostraos
siquiera por esta noche;
pues que soy no ignoro, no,
el blanco de mil baldones

no tan solo de plebeyos,
sí que tambien de los nobles. —
Mas... ¡ qué diablos ! A gozar
lo que se pueda, señores,
y olvidemos ¡ voto á brios !
los azares de esta noche.

QUIÑONES. Decís muy bien, pues no es justo
se venga echando los bofes,
sufriendo el agua á torrentes,
llegar, clavarse cual poste
ante una maldita puerta
que resiste á los mandobles
que la dan, echarla abajo
y por fin entrar, señores,
dar de bruces con villano
tan ruin, tan necio y tan torpe
que se enoja y enojarnos
nosotros tambien... ¡ Demontre !
Aceptacion esta historia
ha de tener en la corte. (*Todos lo aprueban.*)
¡ Ea, ea... á cenar !...
Que saquen las provisiones.

DUQUE. Teneis razon ¡ voto á brios !

D. PONCE. Sí, sí, que la cena apronten.

GARCIA. (*Mientras los criados, guiados por Inés, acaban de cubrir la mesa que aun estaba puesta.*)
(¡ Que se atrevan á mandar,
tan solo porque son nobles,
hasta en el sagrado albergue
como si fueran ladrones... !)

UN CRIADO. Ya la cena está servida.

DUQUE. Pues cuando gusteis, señores.—
(*Todos los nobles se sientan despues del Duque.—Garcia en pié.*)
¿ Cómo os llamais ?

GARCIA. (*Lacónico.*) Juan García.

DUQUE. ¿ Estuvo en la corte ?

GARCIA. (*Idem.*) Sí:
cuando era mozo allí fuí.

DUQUE. ¿ Y cómo fué allá ?

GARCIA. (*Idem.*) Servia.

DUQUE. ¡ Ah ! ¿ con que sirvió tambien
en Flandes ?

GARCIA. (*Idem.*) Sí, allí he servido.
DUQUE. Sin duda habreis asistido
á cien combates.
GARCIA. (*Idem.*) Sí... á cien.
DUQUE. ¿Bajo qué gefe?
GARCIA. (*Idem.*) Villalba.
DUQUE. Fué muy pobre general,
dicen...
GARCIA. (*Exaltándose.*)
¡Nunca tuvo igual!
DUQUE. ¿Ni el de Saboya se salva?
GARCIA. No le alcanza, no señor,
pues mas que soldado, fué
cortesano. ¡Oh! ya se ve,
con la intriga y el favor
logra ¡pardiez! que su nombre
aventaje al otro; mas
no se pusiera quizas
do Villalba... sin que asombre.
¡No le iguala pesia mí!
DUQUE. ¿Por qué tanta fama logra?
GARCIA. (*Con ironia*)
Será que al otro le sobra.
(*Pausa.*)
DUQUE. ¿No fuiste premiado?
GARCIA. Sí.
DUQUE. ¿Con mucho?
GARCIA. Sí, con bastante.
DUQUE. ¿Mas cuáles sus premios fueron?
GARCIA. Cinco heridas que me dieron.
DUQUE. ¡Por Dios, que el premio es galante!
GARCIA. Sí; mas entonces, señor,
para ascender algun grado
le era preciso al soldado
el batirse, no el favor.
No cual hoy á imberbe mozo
que aun ayer faldas vestia,
se le da una compañía
apenas le asoma el bozo.
Entonces solo contaban
los tercios ¡por vida mia!
gente que á pólvora olia,

en cuyo pecho ostentaban
heridas tantas y tantas
de victorias que alcanzaron,
como enemigos postraron
aterrados á sus plantas.

DUQUE. ¿Mas quién le dijo al rehacio
que lo mismo hoy no suceda?

GARCIA. Hoy dicen que se almoneda...

DUQUE. ¡Dónde, por Dios!

GARCIA. En Palacio.

DUQUE. (*Levantándose. — Todos le imitan.*)
¡Tenga la lengua, García!

PAREDES. (*Bajo á Padilla.*)
¿Qué os parece del labriego?

PADILLA. (*Idem á Paredes.*)
¡Pesia mí! que no es tan lego
como yo le suponia. —
(*Alto y disimulando.*)
Mucho me admira, señor,
que pueda un plebeyo ruin
enojaros; pues al fin
es tan solo un hablador
que aprovecha la ocasion
para lucir su destreza.
¡Oh, señor Duque! Su Alteza
nos agua la diversion
impidiendo al montañés
que nos charle á su capricho.

GARCIA. (¡Ola, ola!.. ¡Su alteza ha dicho .!
¡Juan García, alerta pues!) —
Si vano, señor, osé
decir tanto desacierto,
fué sin malicia; pues cierto
con quien hablaba ignoré.
Porque á saber ¡pesia mí!
con quien platicaba audaz,
antes que ser lenguaraz
callára. Si os ofendí,
mirad que escuda mi accion
el ser campesino rudo
en quien caber nunca pudo
de una ofensa la intencion.

Ademas, cuanto vos dije
voces son que he oido á varios;
mas bien que serán contrarios
del Gobierno se colige.
Que abusen de la torpeza
de un villano, no se estraña,
cuando revuelta está España
de los pies á la cabeza.
¿Creereis? Su maldicencia
no se para, no, á tan poco,
pues dicen... — Pero estoy loco
y abuso de la paciencia.....

DUQUE. Prosigue.

GARCIA. Dicen á mas
tenemos en nuestros dias
dos cortes.

DUQUE. ¿Qué tonterías,
villano, diciendo estas?
¿Dos cortes hay en Castilla?

GARCIA. Sí señor, esto se diz:
la una en Valladolid.

DUQUE. ¿Y la otra?

GARCIA. En Tordesilla.

DUQUE. ¡Ira de Dios! ¿quién tal dijo?

GARCIA. Los mismos... pues... varias gentes.

DUQUE. ¡Son patrañas insolentes!

GARCIA. Es verdad, sí, lo colijo;
¿pues cómo, señor pudiera,
tener dos cortes la España?
Una... bien, sí; mas patraña
ya os dije que la otra era
que alguno inventó quizás
con intencion no muy sana.—
Añaden que doña Juana
no es loca.

DUQUE. Cómo!.. ¿eso mas?

GARCIA. Con la Imperial anuencia
Dícese que lo fingieron
los Regentes.

DUQUE. ¿No dijeron
con qué fin?

GARCIA. Por la Regencia.

Dicen que al Emperador
esa voz le conviniera;
que á no ser loca, él no fuera
de España el Rey y Señor.
Y aun eso no es nada: empero,
¿sabeis lo que mas se siente?

PADILLA. ¿Qué?

GARCIA. (*A Padilla.*) Que nombráran Regente
á un intruso, á un estrangero,
habiendo tanto leal
en España; y que es afrenta
que eso haya quien lo consienta,
porque asi nuestro caudal
á manos agenas pasa
con mas que notorio daño,
y que al fin venga un estraño
á mandar en nuestra casa;
que aunque el Pueblo es obediente
y entusiasta por su Rey,
nunca tomará por ley
los caprichos de un Regente.

DUQUE. (¡Ya no hay aguante, pardiez!)
(*Cogiendo á Garcia del brazo.*)
¡Tenga esa lengua, García!
¿Quién le dijo que podia
al ruin esprimir su hez?
¿Ignora acaso el villano
que á quien osa censurar
es á quien le ha de aplastar
con solo tender su mano?
Pues se eleva á tal altura,
que si le osára mirar
habia el ruin de cegar
antes que ver su figura.
¿Olvida acaso el reptil
que el fango y cieno engendró,
que al nacer ya sometió
su cerviz hedionda y vil
á su dueño, á quien pudiera
elevarle, y si le antoja
le anonada ó bien le arroja
al fango de do saliera?

GARCIA. (*Sin inmutarse.*)
Perdonad, si os ofendí
que nunca mi intencion fué.
Solo por hablar hablé...
vos lo mandasteis asi.

DUQUE. (*Soltándole.*)
¡ Basta ya ! — Mas tu rudeza
no ha de escudarte otra vez.
Mira que arriesgas ¡ pardiez !
no menos que la cabeza.

(*Pausa.*)

Acerca y escucha pues
un consejo, Juan García:
no le olvides, que á fé mia
puede serte de interés.
Si él oyera censurar
otra vez al gobernante,
cállese y siga adelante
sin volverse... ni á mirar.
Nunca vuelva á repetir
lo que oyó: no le acontezca
que por hablar enmudezca
y ensordezca por oir. —

(*Pausa y mirando á la puerta izquierda.*)

¿Mas quién la luz osciló
que brillaba hace un momento?

GARCIA. ¿Dónde?

DUQUE. En aquel aposento.

GARCIA. (*Volviéndose á mirar con ansiedad.*)
(¡ Fortuna que la mató !) —
Es sin duda aquella vieja
que estuvo aquí.

DUQUE. ¡ No por Cristo !
que la sombra que yo he visto
en nada se la asemeja.

GARCIA. Será vuestra fantasía
que quizás os obcecó.

DUQUE. No lo fué, labriego, no. —
(*Viendo á Elisa que va á salir y se detiene en el dintel.*)
¿Mas qué es esto, Juan García?

ESCENA IV.

Dichos, ELISA, *en el umbral de la puerta izquierda.*

GARCIA. (*Confuso.*)
Esa... es... la hija que há poco...
os dije que era.

DUQUE. ¡Mentiste!
Mi fantasía dijiste.
En su desvarío loco
¿olvidóse ¡ira de Dios!
que tanto llegó á tirar
la cuerda, que al aflojar
peligra le arrastre en pos?
¡Por Cristo! Pues tan rehacio
mi bondad osa apurar,
guárdese que al estallar
le arroje por el espacio.

ELISA. (*Arrojándose á los pies del Duque.*)
¡Oh, perdon!

DUQUE. (*Con galanteria.*) Alzad, doncella;
que hermosa niña cual vos,
tan solo merece Dios
se postre de hinojos ella.
Y puesto que á mi persona
igual honra prodigais,
vos sois quien le perdonais
y no yo quien le perdona.

ELISA. Gracias, señor, gracias, sí.

DUQUE. ¿Quién á la vuestra supera,
si vos sois la verdadera
gracia que yo conocí?
¡Dichoso yo, si consigo
tras noche de tanto azar
veros, hermosa, brillar
con un resplandor amigo!
(*Elisa baja la vista con pudor.*)
Mas no, que avara esquivais
el mirar fascinador.

ELISA. ¡Oh, perdonadme, señor;
mas ved que me sonrojais!

DUQUE. Ese carmin mismo, bella,
esmalta tu hermosa faz.
ELISA. Dejadme, señor.
GARCIA. (¡Qué audaz!)
DUQUE. (¡~~Maguer~~ Perdier que yo he de obtenella!)
GARCIA. (¡Ya me apura el hombre á fé!) —
Señor Duque, aunque labriego,
no soy en ello tan lego:
¡por Dios, que os lo mostraré!
(*El Duque le hace seña para que se le acerque.*)
(El quiere hablarme, ¡valor!)
DUQUE. ¿Nunca pensaste, Garcia,
que eres viejo, y que algun dia...
GARCIA. Todo lo pienso, señor.
DUQUE. ¿Y procuraste algun medio
que oponer á tu destino?
GARCIA. Voy rodando en mi camino
sin olvidar el remedio.
DUQUE. ¿De quién esperas?
GARCIA. De Dios.
DUQUE. Esperas quizás en vano. —
(*Indicando á Elisa.*)
¿Quién la guiará?
GARCIA. La mano
que os está guiando á vos.
DUQUE. A ciegas andas, García,
si no tienes otro norte. —
(*Pausa.*)
Yo puedo mucho en la corte:
¿quieres te dé mi valía
y con ella el porvenir
de tu hija?
GARCIA. (*Con ironía.*) ¡Os lo agradezco!
DUQUE. Labriego, si te lo ofrezco
es que lo puedo cumplir.
No hay poder que no acumule
siendo mi capricho ley
que acata hasta el mismo Rey
con solo que le formule.
¡Y guay! se opondria en vano
á mi antojo ningun hombre;

pues no le ataja .. ni el nombre
de tu mismo soberano. —
¿ Vendrás pues ?

GARCIA. (*Sin titubear.*) Quédome aquí.

DUQUE. ¿ Y si lo mando ?

GARCIA. Tampoco.

DUQUE. ¿ Estás, Juan García, loco ?

GARCIA. Señor Duque... quizás sí.

DUQUE. (*Encogiéndose de hombros.*)
¿ A qué batallar en vano
si te opones tenazmente ?

GARCIA. Es que veo al trasparente...

DUQUE. ¡ Tenga la lengua el villano !

GARCIA. ¡ Señor Duque !

DUQUE. ¡ Vive Dios !
¿ has olvidado, García,
el trecho que se medía ,
¡ vil insecto ! entre los dos;
pues osaste de tal suerte
tu frente al nivel alzar
de la mia, y provocar
mi corage á que dispierte ?
Si yo te rogué, pechero,
fué por antojo no mas;
pues á la corte vendrás
con solo decir : «Yo quiero.»

GARCIA. (*Ocupando el centro y estallando.*)
¡ Ah ! Basta ya, señor; pues tanto hostigan
al toro montaraz que quieto fuera,
oidle ¡ voto á brios ! que ya la cólera
el pecho le cegó con tanta ofensa.
Basta ya, basta, sí; que aunque gañan,
no un átomo he de ser que á vuestra esfera
sacrifique servil sangre, caudales,
hijos y honor, y lo tengais á befa.

DUQUE. (*Iracundo.*)
¡ García !

GARCIA. ¡ Dios de Dios ! Rompióse el dique
que en vano mi respeto contuviera,
y amenazante, arrollador, frenético,
ya el villano lanzóse á la palestra. —
« Distancia nos separa,» me dijisteis.

¿Distancia nos separa? Que así sea;
mas salvando vos mismo esa distancia
ved, señor, que ella misma nos acerca.
Hora bien: pues con vos oso medirme,
contemplad, caballero, mi altiveza:
del cieno se levanta formidable
y os tiene tan en poco... ¡que os desprecia!

DUQUE. (*Echando mano á la espada y acercándosele*)
¡Deslenguado!

GARCIA. (*Apoderándose de una hacha-herramienta que tendrá á mano, y dirigiéndose á los nobles que todos quieren herirle, menos Padilla y Paredes.*)
¡Traidor! — Osad, señores,
atacar al pechero que os afrenta.
No lo haréis á mi fé, que sois... ¡cobardes!
cual reptil venenoso que se huella.
¿Y vosotros llevais ilustres nombres?
¿Vosotros componeis nuestra nobleza?
Si al Pueblo se le antoja, os pulveriza
con solo su mirar. — (*Pausa.*) ¡Nada contestan!
¿Dónde están esos nobles forzadores
que, bravos, ¡voto á brios! con las doncellas,
quedan perplejos sin alzar la frente
ante un hombre que solo les bravea?
¿Dónde están esos nobles fementidos,
menguados ¡vive Dios! que porque llevan
un nombre que heredaron con intrigas
blasonado con sangre y con bajezas,
se creen con derecho ¡voto á Cristo!
al honor del vasallo que ellos pechan?
Ved, esos son los nobles corrompidos
que á su Patria inmóviles contemplan
de *rapaces* y *odiosos* estrangeros
sumida á la avaricia y hecha presa.
Vé, mira aquí los fieros castellanos;
mira, mira aquí, ¡oh España! tu grandeza
que, rastrera, denominarse osa
española... ¡Oh, Dios, infame afrenta!

ELISA. ¡Padre! ¡Padre!

GARCIA. No temas su venganza.
¡Guay de aquel, hija mia, que te ofenda!
pues do quier te conduzcan esos viles,

he de acudir para vengar tu ofensa.

DUQUE. (*A los suyos.*)

¡Prendedle!

GARCIA. (*Con ironía y ganando la ventana.*)

Señor Duque, inútil es
vuestro mandato, así como lo fuera
el querer impediros el entrar.
Mas si para lograrlo, vos mi puerta
astillasteis audaz como un bandido,
astillando saldré de tu presencia.

(*Da un hachazo á la ventana que se abre, y se monta sobre su marco.*)

A mi Elisa os quedais como en rehenes;
guardadla ¡y vive Dios, cuidado tenga,
porque al jugar su honor en la partida...
os jugaréis tambien vuestra cabeza!

(*Arrójase García á fuera y todos se abalanzan á la ventana.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de descanso ó antesala de el del baile. Rompimiento al foro para que se pueda distinguir el sarao. Puertas laterales: la de la izquierda da al gabinete del Regente, y la de la derecha al esterior. El fondo, profusamente iluminado, estará cuajado de máscaras de ambos sexos.

ESCENA PRIMERA.

CUVILLER *y* D. PONCE, *en un corro de* NOBLES *austriacos.* PADILLA *y* PAREDES, *en otro idem de idem españoles.* MÁSCARAS *al foro.*

CUVILLER. (*A los de su grupo.*)
¡Es un hombre sin igual
en el tacto y sutileza!

PADILLA. (*A los del suyo.*)
Para hacerse con caudal,
Paredes, ¡cuánta bajeza!

CUVILLER. Mientras esté él á su frente,
la España ha de prosperar.
¡Es un portento el Regente!

PADILLA. (*A su grupo.*)
¡En el arte de robar!

CUVILLER. (*Mirando á la puerta derecha.*)
Mas ved, señores, quién va.

ESCENA II.

Dichos, Quiñones, Marqués de los Velez.

Cuviller. El cielo os guarde.
Quiñones. Y á vos.
Cuviller. El Duque se alegrará...
Velez. Señores, que os guarde Dios.
Cuviller. (*Bajo al Marqués.*)
¿Sabeis que asombrado estoy
de veros aquí, Marqués,
y que el duque honrado hoy
se vea cual nunca?
Velez. Así es;
mas no es un mérito en mí
si es que hoy uno mi respeto
al vuestro, puesto que aquí
encaminóme otro objeto.
Hoy vengo, buen Cuviller
cual hidalgo de lugar...
Cuviller. ¿A qué pues?
Velez. A pretender.
Cuviller. ¡Vos, Marqués!
Padilla. (*A Paredes.*) Viene á comprar.
Cuviller. Ya sabeis que en cuanto valgo...
Velez. Eso dije para mí:
«Cuviller podrá hacer algo.»
Y vine... á veros.
Cuviller. ¡Oh! sí.
Yo... tengo medios... es cierto...
Pero, Marqués, en las cortes...
Paredes. (*A Padilla.*)
Ya se principia el concierto.
Cuviller Son menester los resortes.
Padilla. (*A Paredes.*)
¿No escuchais á ese malvado?
Un Page. (*Por la puerta del gabinete del Regente.*)
Su Alteza recibe ya. (*vase.*)
Padilla. (*A Paredes, mientras entran todos, menos Cuviller y Velez.*)
¿Os quedais?

PAREDES. (*Contestándole.*) Lo mismo da.
Vamos al otro mercado. (*Entran detrás de todos.*)

ESCENA III.

CUVILLER, MARQUÉS DE LOS VELEZ, *Máscaras al foro.*

CUVILLER. El labio noble desdeña
pronunciar... pues... ya sabeis...
que con oro... hasta la peña
se ablanda... ¿Me comprendeis?
No es decir que eso precise,
pues vuestro empeño yo ignoro;
mas que obstáculos alise,
nada hoy dia hay... como el oro.
Ya se ve que en tiempo tal
hay pretendientes sin suma,
y no es estraño sea venal
hoy... hasta un golpe de pluma.

VELEZ. ¡Mas cuánto aquesto desdora
á la España, por Dios vivo!

CUVILLER. ¿Qué le importa al que atesora
si está por lo positivo?
Con que así, señor Marqués,
fuera paja y vaya al grano.
¿Lo que pretende qué es?

VELEZ. Ya sabeis, tengo un hermano...
el mas pequeño...

CUVILLER. Ya sé.

VELEZ. Y mil ducados daria
por obtenerle....

CUVILLER. ¿El qué?

VELEZ. Es... nada... una compañía:
ya veis que la pago bien.

CUVILLER. Yo lo contrario no os digo;
mas....

VELEZ. Sean los mil y cien.

CUVILLER. Ni á mil doscientos me obligo.
Uso haré de todo medio:
si la obtengo... vuestra es,
y cuando no... habrá un remedio.

VELEZ. ¿Cuál?
CUVILLER. Aflojar mas, Marqués.
VELEZ. Pagar tratára yo en vano
tanto favor. (*Estrechándole la mano.*)
¿Cuviller?
CUVILLER. Con estrechar vuestra mano
lo estoy sobrado.
VELEZ. (*Despidiéndose.*) A mas ver.
(*Vase por la puerta derecha.*)

ESCENA IV.

CUVILLER.

¡Pues, señor, no es mal negocio!
¡Mil ducados... ó mas...! Ahora
á ver si veo á Su Alteza,
quien por cierto dirá: «¡Hola!
¡Bravo, bravo, Cuviller!
¡Eres la intriga en persona...
es decir, el ave Fenix
en materia de hacer doblas!» —
Y hago bien; que de este modo
uno medra y atesora
y nada puede decir
de mí la gente española;
pues si me dan su dinero
tambien les doy yo mi honra.
Quizás no les guste el cambio...
mas cambiando se negocia.
Con que así viva el Marqués
y toda gente rumbosa. (*Vase al foro izquierda.*)

ESCENA V.

EL DUQUE, PADILLA, PAREDES, D. PONCE, QUIÑONES, NOBLE *españoles y austriacos*, MÁSCARAS *al foro.*

DUQUE. ¡Buenas noticias tenemos
del Emperador, señores!
Hora mismo unos mensages

recibí; pues sus favores
ni aun olvidan en el campo
al maestro que educóle.
Entre otras cosas me dice
que los tercios españoles
do quiera que se presenten
siempre salen vencedores,
obligando á los franceses
á que humillen sus pendones
ante el valor invencible
de sus gentes. — Vos, Quiñones,
nada deseais saber
de quien lleva vuestro nombre?

QUIÑONES. ¡Tanta bondad...! ¡Oh, señor!

DUQUE. Pues díceme que portóse
con tanto arrojo el mancebo
que bien sentó ser él noble,
cogiendo cuatro banderas
y clavando dos cañones.
Yo vos doy la enhorabuena
por tener tal hijo, conde. —
La Alemania continúa
entregada á los furores
de ese maldito Lutero,
que arma en vano rebeliones;
pues conoce que su pluma
no hará eco ni en sus montes. —
La Francia, segun parece,
quiere entrar en relaciones
amistosas con la España;
pues poco á poco conoce
que nuestros tercios la acaban
sus dineros y sus hombres.
Ya veis que aquestas noticias
son favorables, señores,
y por eso las celebro
con el baile de esta noche,
en donde espero no falten
bellas damas que le honren,
que os ocultarán su rostro...
pero no sus corazones.

(Rompe la orquesta dentro al foro izquierda.)

¿Ois, señores, ois?
Ya los músicos acordes
dan la señal; con que así
vamos á bailar, señores.

(*Vanse todos, precedidos por el Duque, al salon del baile.*)
(*La escena queda un momento sola.*)

ESCENA VI.

GARCIA, *disfrazado con dominó y careta, sale por el foro derecha y se detiene á mirar.*

A favor de este disfraz
y mezclado entre el tumulto
de la gente, pude oculto
por fin penetrar audaz.
Hete aquí pues, Juan García.
Hora veremos, por Dios,
quién vence á quién de los dos,
señor Duque, en osadía.
No ignoro que tuya es
la ventaja; mas confio
que ha de atajártela el brio
de este rudo montañés.
Por mas que estrella fatal
en mi sino con fiereza
se ensañe... ¡ó tu cabeza,
ó mi Elisa angelical!
Pues no ha de escudarte, no,
sombra ser del Soberano;
que me ha de aplastar tu mano
ó he de confundirte yo;
que no hay poder que trabuque
ni que doble mi terqueza.
¡Cabeza contra cabeza!
¡La tuya ó la mia, Duque! —
Aunque tu estrangera saña
lloraba en mi albergue en vano,
fuí obediente al Soberano;
pues ama á su Rey la España.
Pero ya que tu torpeza
hasta mi honra ha llegado,

por solo verme vengado...
¡ temblará el trono y tu alteza !
No soy noble, soy villano:
ningun misterio ¡ magüer !
oculta mi bajo ser...
¡ pero te hundirá mi mano !

(*Se oye la orquesta. — Pausa.*)

¡ Cuál se divierten, buen Dios !
¡Cómo gastan y derrochan
lo que al pueblo le escamochan
su yugo sufriendo en pos !
¡ Cuán triste es, por Barrabás,
del mundo la condicion !
¡ Nos roban sin compasion
para bailar á compás !—
Oigo pasos... Alguien viene...

(*Poniéndose la careta.*)

Me oculto tras de esta puerta. —
Está, Juan García, alerta;
sí ¡ por Dios ! que te conviene.

(*Se oculta en la puerta derecha.*)

ESCENA VII.

PADILLA, PAREDES, *disfrazados por el foro izquierdo*, GARCIA *oculto.*

PAREDES. ¡ Bajeza tal háse visto !
Esos viles estrangeros
¡ cómo lucen los dineros
que nos usurpan !

PADILLA. ¡ Por Cristo,
que me ciega ya el corage
que en vano el pecho refrena,
y la ira desencadena
mi lengua con tal ultraje !
Momentos hay que por Dios
estoy pronto ya á romper
el silencio, que á mi ver
nos envilece á los dos.
Sí, Paredes, el callar

vilezas tales, mal sienta,
y en nobles es... una afrenta
que solo puede borrar
una estocada ó mandoble
al pecho de quien tal hace.

GARCIA. (¡Es Padilla!)

PADILLA. Pues quien yace
indiferente, no es noble.
¡Oh! diera yo ¡pesia mí!
mis riquezas y aun mi nombre
por encontrar solo un hombre
osado, que...

GARCIA. (*Saliendo.*) Vedle aquí.

PADILLA. ¿Quién sois vos, ira de Dios,
que á escuchar audaz osasteis?

GARCIA. Soy... el hombre que llamasteis.

PADILLA. ¿Quién me lo asegura?

GARCIA. Vos.

PADILLA. ¿Te conozco?

GARCIA. Quizás sí.

PADILLA. ¿Por qué te ocultas tenaz?

GARCIA. Es porque aqueste antifaz
os conviene á vos y á mí.

PADILLA. ¿Mas quién la verdad me fia?

GARCIA. ¿Y quién á la vuestra abona?

PADILLA. (*Descubriéndose.*)
¡Ira de Dios! mi persona.

GARCIA. (*Idem.*)
Y á mí, ¡por Cristo! la mia.

LOS DOS. ¡García!

GARCIA. Sí, caballero.
¿El mirarme aqui os sorprende?
No es estraño. Se me ofende
y... (*Llevando la diestra al cinto.*)
¿Comprendeis?

PADILLA. Ya, ya infiero.

GARCIA. (*Bajo señalando á Paredes.*)
¿Quién es?

PADILLA. (*Alto.*) Un amigo fiel
con quien contar tambien puedes.

PAREDES. (*Notándolo y descubriéndose.*)
Soy don Diego de Paredes.

GARCIA. (*Á Paredes, señalando á Padilla.*)
Basta que os abone él. —
¿Contais con armas?

PADILLA. Bastantes;
mas no con gente ninguna.

GARCIA. No importa, yo tengo alguna.

PADILLA. ¿De qué clase?

GARCIA. Mendigantes. (1).

PADILLA. ¿Fiarnos de ellos podemos?
¡Juan García, os chanceais!
Si con otros no contais.....

GARCIA. ¿Creeis vos.....

PADILLA. Que nos perdemos.

GARCIA. Pues á mí se me razona
que en ellos fiar se debe,
pues no ignorais que la plebe...

PADILLA. ¿Hace qué?

GARCIA. No reflexiona.

PADILLA. Mas quien no piensa, yo auguro,
que no puede ser discreto,
y por lo mismo el secreto...

GARCIA. Ignorado es mas seguro.

PAREDES. No comprendo la razon.

GARCIA. Suponed que aquesta gente,
sobornándola el Regente
nos hiciera traicion
y el complot le declarára;
el Regente pediria
en vano el fin que nos guia
y el gefe que los alzára.
Luego el populacho rudo
como ignora por completo
las cabezas, el objeto
es de fiar.

PAREDES. Ya no dudo.

GARCIA. Ahora bien: solo contamos
gente y armas, caballero.

(1) Esta palabra no se encuentra en el Diccionario, pues solo hemos hallado la de *Mendicantes*, con referencia á ciertas órdenes religiosas; pero en nuestro concepto deberia estar para diferenciar la clase de mendigos de la de los frailes mendicantes.—No se tome, pues, por licencia poética.

PAREDES. ¿Y qué mas falta?
GARCIA. El dinero,
pues sin él nada logramos.
PAREDES. ¿Mas por qué necesitar....
GARCIA. Os dije, señor, en antes
que eran gentes mendigantes
y acostumbran mendigar. —
No creais que necesito
mucho dinero, no, no:
algun poco...
PADILLA. Basta. Yo,
García, lo facilito.
Esas gentes preparad
para verlas.
GARCIA. Las veréis.
PADILLA. ¿Donde juntaros teneis
algun puesto?
GARCIA. A la verdad,
hidalgo, no se me alcanza
que os olvideis que García
corre ansioso tras un dia.....
y ese dia es..... ¡la venganza!
PADILLA. Os vengareis.
GARCIA. Así es,
ó moriré en la estacada;
pues una afrenta olvidada
nunca tuvo un montañés. —
A la oracion procurad
de mañana estar, señor...
PADILLA. ¿Dónde?
GARCIA. En la plaza mayor.
PADILLA. ¿La seña?
GARCIA. *Mendicidad.*
PADILLA. (*Apretándole la mano.*)
Contad que no faltaremos.

(*Paredes tambien le da la mano, y vanse los dos al baile.*)

GARCIA. (*Solo.*) ¡Oh, señor Duque, por Dios,
de quién será de los dos (*Pónese la careta.*)
esta jornada, veremos.

(*Vase por el foro derecha.*)

ESCENA VIII.

EL DUQUE, *trayendo de la mano á* ELISA *por el foro izquierda. Esta viene ricamente ataviada.*

DUQUE. Vamos, bella Elisa, ¿á qué,
á qué tan acerbo llanto?
ELISA. Perdonadme... ¡Sufro tanto!..
DUQUE. ¿Por qué motivo, por qué?
Tus antojos para mí
¿no son leyes que gustoso
ciegamente y amoroso
las cumplo y acato, di?
Hora mismo estos festejos,
estos bailes ¿por quién son?
Son para tí, mi ilusion,
son para tí, y tú muy lejos
de en ellos parte tomar,
correspondes á mi amor
con ese acerbo dolor,
con un continuo llorar.
¿Qué te falta? ¿Qué deseas?
¡Oh! dilo, dilo por Dios,
y verás me lanzo en pos
de tu capricho. No creas
me ataje su enormidad!
pues si raya en lo posible
no hay por tí nada imposible
que no fuerce á realidad.
ELISA. Mi padre...
DUQUE. ¡Siempre lo mismo!
Tu padre... ¡Siempre ese nombre!
Elisa, entre tí y ese hombre
repara se abrió un abismo
que en vano cruzar osáras;
pues si tan audaz tú fueras
que á cruzarle te atrevieras,
hasta su sima rodáras.
Con que así, no nombres, no,
á ese hombre que, tan villano,
mi efigie de soberano
audaz á hollar se atrevió.
No le nombres; que pudiera

trocar su sola memoria
mi venganza, de ilusoria,
á mas real y verdadera. —
(*Pausa.*)
¿No te adoro con delirio?
¿por qué á tu padre nombrar?

ELISA ¡Oh, no le puedo olvidar!
Su memoria con martirio
me persigue por do quier,
y aunque esfuerce mi pensar
siempre á él viene á parar.
Muchas veces sin querer
cuanto me cerca olvidando,
me parece que aun está
á mi lado y que me da
mil besos, y que llorando
se los torno con usura...
Le hablo con espansion,
me contesta, y mi ilusion
mil delicias me fulgura,
hasta tanto que cruel
la desvanece mi llanto.
¡Oh! entonces... ¡sufro ya tanto
al encontrarme sin él,
sin mi padre á quien adoro,
mi fiel consuelo... mi amor!..
Ay ¡Sola!.. ¡Sola! (*A sus pies.*) ¡Oh, señor,
mirad, mirad como lloro..!
¡Devolvédmele, por Dios!
No me levanto de aquí
que no me deis ese... *sí*
que solo pende de vos;
de vos, sí. No ignoro, no,
el por qué le acriminais;
que mi cariño...

DUQUE. (*Asiéndola.*) Hablais
sin pensar que escucho yo.
Tambien, ¡villana insensata!,
¿tú te atreves á ofenderme?
¡Por Cristo! que á no tenerme
la mano él... vieras... (*Mudando de tono.*)
¡Ingrata!

¿Así correspondes, di,
á quien plugo el elevarte
de villana á... ¡A no escudarte
tu sencillez..! (*Cariñoso.*)—Ven aquí.
¿No es verdad que ya te pesa
ese atrevimiento loco?
¡Por Cristo! que estuvo en poco
á enojarme. Vamos, cesa
ese llanto que me aflige,
y olvida cuanto pasó.
¿No me quieres? Mira, yo
no hay pensar que ya me fije
en cosa que no te ataña.
¿Qué me importan mis riquezas,
mis honores, mis grandezas,
ni que me importa que España
se postre ante mí de hinojos,
si todo, todo lo diera
por verte una vez siquiera
mirarme con dulces ojos?

ELISA. ¿Y qué me importan á mí
ese fausto, ese oropel,
si solo ambiciono á él,
á mi padre solo, sí?

DUQUE. ¡Villana, rayo de Dios!... —
(*Serenándose y con risa forzada.*)
Tienes razon... Le tendrás.
Y entonces, dí, ¿me amarás?

ELISA. ¡Oh, sí, sí... os querré á los dos!

DUQUE. (*Con tono forzado.*)
Me has juzgado mal á mí.
¿Pensaste que era cruel? —
¡Oh! sí... le tendrás á él. —
(*Pausa.—Se desvia.*)
Vete agora... vete, sí. —
(*Acercándose.*)
¡Si vieras cuánto he sufrido!... —
(*Separándose.*)
Mas no... vete. Adios, adios.

ELISA. (*Marchando por el foro derecha.*)
Que el cielo os proteja á vos.

DUQUE. Y á tí te guarde... (*Sonriéndose.*) (¡Cupido!)

ESCENA IX.

EL DUQUE. *Despues* CUVILLER.

¡Por Cristo que me apuró!...
Mas quizás con la dulzura
logre mas bien su ternura
que no con dureza. — No,
bien le cuadra aquel refran
que diz: «Tal padre, tal hijo.»
Pero si mal no colijo
mis votos se cumplirán.—
(*Viendo salir á Cuviller por el foro izquierda.*)
¿Tambien tú, buen Cuviller,
los salones abandonas?

CUVILLER. Es, señor Duque, que en ellos
nada de bueno se logra.

DUQUE ¡Cómo que no! ¿Estar ocioso
habiendo allí tanta hermosa
que deslumbra con sus ojos?

CUVILLER. Pero que nunca negocian.

DUQUE. ¡Vive Dios, que tu avaricia
raya en sed devoradora!

CUVILLER. Cual la vuestra, señor Duque,
ni mas ni menos; pues obra
cual barómetro constante
de vuestra arca, y si se nota
á Cuviller en creciente,
Vuestra Alteza...

DUQUE. (*Atajándole.*) Basta y sobra.—

CUVILLER. (*Con gesto de conformacion.*)
¿Nuevas del Emperador
tendreis tal vez?

DUQUE. Sí... no es cosa...
Como siempre, me da cuenta
de espediciones, de tropas,
de proyectos... En resúmen
solo me habla de sus glorias.

CUVILLER. ¿Sabeis, señor Duque, pues.
que á este paso toda Europa
ha de ser suya?

DUQUE. Quizás...
Mas cuanto mas se remonta
el aguilucho en su vuelo,
mas y mas necio provoca
á la fortuna. — Dejemos
asuntos que no nos tocan. —
¿Nada hiciste, Cuviller?
CUVILLER. Sí señor, alguna cosa.
Entre otras os traigo aquí
(*Sacando unos papeles*)
aquesto, en que peticionan
algunas gracias, en cambio
de unas... mil doscientas doblas.
DUQUE. Supongo que pedirán,
por supuesto, poca cosa.
CUVILLER. Este primero, tan solo
la intendencia de Segovia.
DUQUE. ¿Estás en tu juicio, hombre?
CUVILLER. ¿Qué quereis? Tambien me asombra;
pero él se empeña ya tanto ..
paga bien... tanto me acosa...
que no hay remedio si no
poner al punto: «*Se otorga.*»
DUQUE. ¿Pero de mí qué dirán?
CUVILLER. ¿Quién, señor?
DUQUE. La España toda.
CUVILLER. No tema su alteza nada,
pues media España lo ignora,
otra cuarta parte en suma
dirá... que su alteza obra
con sobrada ligereza, —
que son los dichos de moda, —
concediendo ese destino
á quien mérito no abona
para obtener gracia tal.
Que no, les dirá la otra
agraciada... Hay empate,
y entonces bien se razona
que, habiendo igualdad de votos,
queda ilesa nuestra honra.
Además, manda quien manda.
Con que ¿quereis que le ponga

al márgen un «*Concedido?*»

DUQUE. ¿Y da?

CUVILLER Cuatrocientas doblas.

DUQUE. Si te empeñas... firmaré
pues tanto por él abogas;
mas sea sin ejemplar.

CUVILLER. (¡Como estas vengan no pocas!) —
(*Otro papel.*)
Un gobierno solicita
un Marqués en esta otra.

DUQUE. Eso es fácil.

CUVILLER. Ya se ve...
si no mediara otra cosa.

DUQUE. ¿Y eso qué es?

CUVILLER. Que fija el punto
y el demonio nos lo embrolla;
pues es el caso que el tal
hace un mes á otra persona
se dió.

DUQUE. Pues que pida otro.

CUVILLER. Ningun otro le acomoda.

DUQUE. Entonces es imposible.

CUVILLER. ¡Imposible! Mal razona
Vuestra Alteza, y si permite
que yo un medio le proponga
que los extremos nivele
sin detrimento...

DUQUE. ¿Qué cosa?

CUVILLER. Apear al posesor
supuesto que nos estorba.

DUQUE. ¡Es injusticia!

CUVILLER. Concedo;
pero tampoco se ignora
que injustamente la obtuvo
el que hoy la posesiona:
luego si injusticia es una,
tambien lo será la otra...
con que asi le pongo al márgen:
«*Concedido...*» por cien doblas.

DUQUE. Que fueras, buen Cuviller,
tan sagaz, no creí.

CUVILLER. ¡Toma!...

Hay ciertos lances á veces,
señor Duque, en que se agosta
el poco talento trás
un objeto, y se arroja
la timidez á una parte
conociendo que os estorba,
trocándola uno entonces
en elocuencia vervosa.
Y... ¿qué quereis? Mi ambicion
me martiriza, me ahoga,
sí señor; que soy muy franco.
¿A qué fingir, si las obras
desdicen de las palabras
que uno suelta? Una cosa
diferencia á vuestra Alteza
de esta mi humilde persona.
Trabajo de cuenta agena...

DUQUE. ¿Y yo, qué?

CUVILLER. De cuenta propia...
siendo por supuesto doble
el saldo que vos arroja
vuestro balance esclusivo.
A mas, su alteza negocia
no tan solo con moneda,
sino...

DUQUE. ¿Con qué?

CUVILLER. Con hermosas.
¡A mí nada se me esconde,
señor Duque! Esa señora
que platicaba con vos
poco ha...

(García con antifaz, va á salir por el foro izquierda, los ve y se detiene á escuchar. — Ninguno de los dos le ven.)

ESCENA X.

DUQUE, CUVILLER, GARCIA, *oculto.*

DUQUE. ¿Quién es?

CUVILLER. Una moza
á quien vuestra alteza plugo
elevarla á....

DUQUE. ¡Punto en boca!

CUVILLER. (¿Qué será que hoy tiene mas
escrúpulos que una monja?) —
Que se muestre esquiva ella
al principio, no me asombra;
mas pronto llegará el dia
en que su interés conozca,
é implore del vencedor
una caricia amorosa.
¿Os sonreis, señor Duque?
¿No es cierto que bien razona
vuestro agente?
(*García va bajando poco á poco.*)

DUQUE. Sí por Cristo;
pero al presente no logra
buena fortuna mi amor.

CUVILLER. La logrará, pues si abortan
los medios conciliativos...

DUQUE. Es consecuencia forzosa.
Ademas, jóven, muger...
¡Es ya mia desde ahora!
¿Pues qué defensa opondrá,
ni quién velará...

GARCIA. (*Presentándose.*) ¡Una sombra
que entre tí y ella se alza
y que nunca la abandona! (*Se descubre.*)

DUQUE. ¡Ira de Dios...! ¡Juan García!

GARCIA. El mismo... que do quier brota
ante tus plantas audaz,
y entre tí y ella se arroja.
Hora mira quién á quién
hará, Duque, la forzosa,
y no olvides me responde
tu cabeza de su honra. (*Vase por la puerta derecha.*)

(*El Duque y Cuviller quieren seguirle.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cuadro primero.

Taberna con puerta de entrada al foro y laterales en primer término que dan á lo interior. Mostrador con sus accesorios tabernarios á la izquierda. Et resto ocupado de bancos, y mesas cubiertas de jarras y vasos. El proscenio libre. — Este cuadro requiere bastante precision. — Es de noche. — Candilejos encendidos.

ESCENA PRIMERA.

MAESE TOMÁS, BELTRAN, PABLO, PUEBLO.

BELTRAN. Vamos, Maese Tomás,
¿á qué ocultais con teson
que gustais de comunion?

TOMÁS. Ya se vé, como el que mas,
puesto que cristiano viejo
he sido, soy y seré.
(*Santiguándose.*)
¡Jesus, María y José!

PABLO. ¡A que te quito el pellejo
con todo tu santiguar!
(*Dando en la mesa.*)

¡Mi jarra!

TOMÁS. Perdona, Pablo,
se me olvidaba. (*Se la lleva.*)

PABLO. ¿Qué diablo?
¡No se te olvida el cobrar!

TOMÁS. Es que tengo la cabeza
trastornada, desde que
vino...

PABLO. ¿Quién?

TOMÁS. (*Mirando con desconfianza*)
Ya lo diré.

PABLO. ¡Ay, qué flema!

BELTRAN. ¡Qué torpeza!

PABLO. ¡Si acabarás!

TOMÁS. Ten paciencia. —
Un alguacil ¡voto á Cristo!
á multarme.

TODOS. ¡Habráse visto!

PABLO. Pero dinos en conciencia
si la razon ó justicia
te escudaba... ¿Eh, Tomás?

TOMÁS. ¿La tienen ellos jamás?

BELTRAN. (*A los otros.*)
¿No le oís? ¡Otra injusticia!
(*Murmullos entre los bebedores.*)
¡Ira de Dios eso aburre!

TOMAS. Es el caso...

BELTRAN. ¿Y para qué
lo has de contar? ¿No se ve
la razon? ¿Quién no discurre... —
¿Y la has pagado?

TOMÁS. Beltran,
en efecto, la pagué.

BELTRAN. Hiciste mal.

TOMÁS. ¿Y por qué?

BELTRAN. Mañana así volverán.

PABLO. Eso es claro... se razona....
Si no la hubieras pagado...

TOMÁS. ¡Toma! Me hubieran llevado...

PABLO. ¿A dónde pues?

TOMÁS. (*Con ademan de volver una llave.*)
A Chirona!

BELTRAN. Quizás no hubieran podido.
TOMÁS. ¡Quién lo estorbára!
TODOS. ¡Nosotros!
TOMÁS. ¡Y qué pudierais vosotros!
contra...

ESCENA II.

Dichos, TRES OFICIALES *por el foro, que se sientan á una mesa.*

OFICIAL. (*Entrando.*) ¡Dios sea servido!
TODOS. (*Levantándose y descubriéndose.*)
¡Amen!
TOMÁS. (*Al paso á los suyos.*)
¡Callad si quereis!
(*Sirve á los militares.*)

ESCENA III.

Los mismos. JUAN GARCIA, PADILLA, PAREDES *que, embozados, entran por la puerta del foro y se sientan en la única mesa que habrá desocupada; pero de modo que Garcia quede al lado del Oficial que habla.*

GARCIA. Buenas noches.
TODOS. Las tengais.
BELTRAN. (*Al Tabernero indicando á los tres recien llegados.*)
¿Quiénes son?
TOMÁS. (*Con miedo.*) ¡No sé! — ¿Callais?
GARCIA. (*Desembozándose.*) Ved, Tomás, lo que traeis.
TOMÁS. (*A Beltran, al pasar junto á él para servir á Garcia y á sus compañeros.*)
Son de los nuestros. ¡Chiton!
GARCIA. (*Bajo á Padilla y á Paredes.*)
Son mis gentes. ¿Y qué tal?
¿Cómo os parecen?
PADILLA. (*Sin desembozarse hasta su tiempo.*)
No mal.
GARCIA. Aunque es plebe...
PADILLA. Con razon,
Juan García, me sonrojo
haber dudado un momento

en creeros. Mucho siento
si os enojé.

GARCIA. No me enojo,
caballeros, de que duden
algunas veces de mí. —
¿Veis... estos soldados?

PAREDES. Sí.

GARCIA. Con el mismo objeto acuden.
Hay entre ellos gente de esa
que nunca juega al azar
su... bélico bien estar
por una dudosa empresa;
Y si ve que nos salimos
en la lucha vencedores,
veréislos llamarse autores
de lo que solos hicimos.
Mas con todo: nos conviene
halagar su fantasía;
pues sin ellos hoy en dia
nada en España se obtiene.
Voy á probar un tanteo. —
(*Ofreciendo un vaso á los militares.*)
Si nos honrais....

OFICIAL. Ya bebemos;
mas con todo, agradecemos
vuestro favor.

GARCIA. Segun creo
escasas las pagas andan.

OFICIAL. Bastante.

GARCIA. Pues no será
porque el soldado no da
la sangre que le demandan.

OFICIAL. Dicen mil impertinencias:
que no corre mas que cobre...
que la nacion....

GARCIA. Es que el pobre
no está ya para exigencias.

PADILLA. ¡Horrible miseria está
preparándose este invierno!
Si no nos vela el Eterno
el pobre sucumbirá.

OFICIAL. En efecto, caballero;

es digno de compasion
este Pueblo, y con razon.

GARCIA. (*Afectando desden.*)
Se queja... ¡Oh, sí, ya lo infiero!
Mas muchas veces se abultan
con intencion esos males.

PAREDES. (*Idem.*)
Yo no veo esas señales
horrorosas.

OFICIAL. No se ocultan
á quien las quiere mirar.

GARCIA. Dicen que al Pueblo le vejan
con impuestos.

OFICIAL. No le dejan
ni aun siquiera respirar.

GARCIA. Perdonad: recien llegado,
ignoro si á la verdad
lo diz... sobre la maldad
del Regente, pues que ha osado
atentar á vuestros fueros.
Repito que esto lo oí....
á varios.

OFICIAL. ¡Sí, señor, sí!
¡Son hechos muy verdaderos!

GARCIA. ¿Ciertas mandas arrogóse?

OFICIAL. De las cuales no da cuenta
al Emperador.

PADILLA. ¡Qué afrenta!
¿Y lo sufrís?

OFICIAL. Apelóse
á su misma Magestad.

PADILLA. ¿Y contestó...

OFICIAL. Aplaudiendo
al Regente, y aun diciendo...
qué sé yo...

PAREDES. ¡Qué iniquidad
¿Y lo aguantais?

OFICIAL. ¡Oh, señor.
nos falta....

GARCIA. Sí, sí... la ayuda
del Pueblo.

PAREDES. Y ese se escuda

en que no tiene...

GARCIA. (*Con desenfado.*) Valor.

(*Murmullos entre los bebedores.*)

En verdad que si él sufriera
como se dice, por cierto
habria mas... Yo no acierto
con la frase verdadera.

(*Acércanse algunos.*)

Así como... resistencia...
¿ me comprendeis? Sin dudar
habria mas murmurar
y algo menos de obediencia;

(*Siguen acercándose otros.*)

pues lo mas que sucediera
si echaran el guante á alguno,
tenerle... dos dias ó uno
en prision... y no es quimera.
¿ Pues cómo osaran audaces
en tan siniestra ocasion
hostigar al Pueblo? ¡ Son
los Flamencos muy sagaces
Conocen que aquí en Castilla
pueden robar á destajo
sin que nadie les dé atajo...
Ya se vé... no maravilla...
Es de índole muy sumisa
El Pueblo, y tan timorato
que toma sobre barato
que le dejen sin camisa.

(*Crecen los murmullos.*)

En otras partes quizás
ya en masa se hubiera alzado,
y no le hubieran faltado
gefes, armas y algo mas...
Dinero, claro. Así pues
me convence á mí eso mismo
que no es verdad ese abismo
de males.

TOMAS. (*Resoluto.*) ¡ Sí que lo es!
Y porque lo vea, hoy
por hoy mismo me han multado
por solo haberse pensado

que contra el Regente voy.
Solo dije que dudára
que doña Juana estuviera
loca; pues si así lo fuera
con tanto tino no hablára;
que le oí á un parroquiano
decir que la habia visto
y que tiene ella ¡por Cristo!
su entendimiento muy sano.

GARCIA. (*Levantándose y dando un puñetazo sobre la mesa.*)
¡Silencio!
(*Tomas da un salto azorado, y todos miran en derredor manifestando temor.*)
¿Quién tal hablára?
Puede saberlo el Regente
¡y guay de aquel que imprudente
su venganza provocára!
¿No veis, necio, que correis
tras una pérdida cierta,
y que honda sima está abierta
á vuestros pies? — (*A los oficiales*) Ya lo veis:
corria necio quizás (*Por Tomas.*)
á su cierta perdicion.
¿No sois vos de mi opinion?
(*Pausa.*)
(Ira de Dios, si hablarás)

OFICIAL. ¿A su perdicion? No tal...
Pudiera serlo, eso sí;
(*Los bebedores se retiran á sus mesas.*)
pero me parece á mí
que hicisteis, hidalgo, mal
en refrenar á esa gente;
que al fin y al cabo es muy justo
que tenga España á su gusto...

GARCIA. ¿Querreis decir un regente?
¡Oh! Si es este el parecer
de vosotros... caballeros...

OFICIAL. (*Con intencion.*)
¿Y por qué no... Comuneros?

GARCIA. ¿La prueba?

OFICIAL. (*Bajo*) Lo es á mi ver
que nosotros...

GARCIA. (*Bajo.*) Os pongais
al frente de este alzamiento.
OFICIAL. Pero eso... ¿cuando?
GARCIA. Al momento
OFICIAL. ¿Y los medios?
GARCIA. No temais,
que no falta quien nos deja
dineros.
OFICIAL. ¿Y armas?
GARCIA. Tenemos. —
¿Os pondreis pues...
OFICIAL. Nos pondremos
GARCIA. Entonces Dios nos proteja.—
(*A Padilla y Paredes.*)
Ya con soldados contamos.
PADILLA. ¿Y agora qué se ha de hacer?
GARCIA. Lo vereis. — (*Al tabernero, alto.*)
Dad de beber
á esas gentes. (*Por el Pueblo. — Tomás titubea.*)
Lo pagamos.
Así tendrán mas paciencia
para sufrir ese yugo
con que al Regente le plugo
coronar tanta obediencia.
(*Murmullos.*)
Pues si te mandé callar,
fué porque á todos he visto
mas que cobardes ¡ por Cristo !
ante su nombre temblar.
(*Idem.*)
¡ De muy poco os resentís !
Al contrario, eso os conviene;
pues que de ese modo él tiene
siempre á sus pies un pais...
un pueblo que sufre vil
con apatía indolente
un estrangero á su frente
para su oprobio. Servil,
ve con calma desmembrar
las glorias de sus mayores.
(*Murmullos recios.*)
¡ Lo dicho, sí... sí señores !

Ya no es tiempo de cejar;
pues si sufris tal desdoro
sereis el pasto mañana
de ese .. ¡estrangero! que allana
la justicia con el oro.
De ese bastardo villano
que arrojó su patria ruin...
De ese... ¡Flamenco! que en fin
se titula el Soberano —
de España. (*Todos se han vuelto á acercar.*)

PABLO. (*Exaltando á los otros.*)
¡Tiene razon!
y no hay de qué hacer alardes,
que todos somos... ¡cobardes!
en la presente ocasion.
En cuanto á mí, mi paciencia
ya se apuró. Uno seria.

TODOS. ¡Yo tambien!

BELTRAN. Mas ¿quién nos guia?

TODOS. (*Señalando á Garcia.*)
¡El...! ¡El...!

GARCIA. ¿Yo? — (*Bajo à Padilla.*)
Sin reticencia
seréis vos.

PADILLA. (*Idem á Garcia*) ¡Tanta grandeza...!

GARCIA. (*Id.*)
Callad. No es este el momento.
¿No sabeis que me contento
tan solo con su cabeza?
(*Alto.*)
Pero manos á la obra
que en materias semejantes,
son preciosos los instantes;
falta tiempo y nunca sobra
(*Levántase Padilla, se adelanta al proscenio y se desemboza.*)

TODOS. (*Con entusiasmo al reconocerle.*)
¡Padilla!

GARCIA. (*Alentándolos.*) ¡Viva Padilla!

TODOS. ¡Viva!

PADILLA. Sí, Padilla soy,
que rompe por todo hoy
para salvar á Castilla.

Nos cumple acatar la ley
otro Regente nombrando,
ó leales proclamando
á Juana, madre del Rey.
Harto sufrimos la mengua
reprimiendo nuestra saña.
Debemos salvar la España
con hechos, no con la lengua.
¡ Crímen, un crímen ha sido
nuestra apatía indolente!
Arrojemos al Regente
que tanto nos ha oprimido.
A fuera ya la clemencia.
No haya perdon ni piedad.
¡ Salvemos la libertad !
¡ Salvemos la independencia !
Gobiérnennos de hora mas, —
mas sin dolo ni artimaña, —
españoles en España...
pero estrangeros... ¡ jamás !

PAREDES. ¡ Jamás, jamás estrangeros !

PADILLA. (*Blandiendo su espada.*)
¡ Castilla...! ¡ Viva Castilla !

TODOS. ¡ Viva...! ¡ Que viva Padilla !

PADILLA. ¡¡ A las armas, comuneros !!

(*Lánzanse todos en pos de Padilla por la puerta del foro.*)

CUADRO.

Cuadro segundo.

Cámara de la habitacion del Regente en el Real Alcázar. Puerta grande al foro. A la izquierda abajo la alcoba. Enfrente á la derecha una puertecilla secreta. Mas arriba á su lado un balcon. — Muebles y adornos de lujo. — Sobre una mesa con tapete largo que habrá en el proscenio junto á la alcoba, una copa de cristal grande y un candelabro. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, *sentada.*

¡ Llora, Elisa, llora, sí,
tu destino, pues tal es
que do quier mires, le ves
siniestro y torvo ¡ ay de mí !
¿ Cómo atreverme á luchar
viéndome sola y muger ?
¿ Qué le puedo yo oponer...?
¡ Solo mi llanto... el llorar !

(*Se arrodilla, plegando las manos, ante una imágen del crucificado que habrá á la izquierda.*)

¡ Oh ! Tú, que fuiste enclavado
en un afrentoso leño,
por tu bondad, por tu empeño
en redimir el pecado,
héme á tus plantas, Señor,

llorando mi desventura,
suplicar á tu ternura
compadezca mi dolor.
Pobre, jóven, sin consuelo,
su rostro amigo perdí,
único que conocí.
Él solo me diera el cielo,
él me amaba con fervor
y yo á él con desvarío.
Era... ¡el ídolo mio...
era mi padre, Señor!
¿No viste nunca á uno, dí,
en mi infancia colocarme
en sus rodillas, y darme
besos mil con frenesí,
y en su delirio febril
mecerme para dormirme
y cariñoso decirme
cantares, halagos mil;
y al reparar en mi sueño
sonreírse y retener
su aliento, por no perder
ni un hálito de mi ensueño,
y con sigilo posar
su labio sobre mi frente
y una lágrima candente
por su mejilla rodar?...
¿No le viste nunca, dí?
¿No recuerdas lo que digo?
Era él... era mi amigo,
el amigo que perdí.
Era mi padre, mi amor,
mi corazon, mi pensar,
mi ilusion, mi suspirar...
¡y le he perdido Señor!

(*Un punto de pausa, durante el cual sale el Duque por el foro y se dirige á la mesa para examinar la copa. Hace un gesto de satisfaccion, luego se dirige al centro de la escena contemplando con agitacion á Elisa, la cual no le vé por estar arrodillada de espaldas á él.*)

ESCENA II.

El Duque. Elisa, *arrodillada.*

Elisa. (*Continuando su plegaria con mayor fervor.*)
Mira, mírame á tus pies
como me arrastro de hinojos...
Mira el llanto que á mis ojos
arrasa... Qué... ¿no me vés
pedírtelo con fervor?
Tú me le puedes volver...
¡Es tan grande tu poder!...
¡Misericordia, Señor!
(*A este último verso, el Duque se coloca delante de Elisa contemplándola con risa reconcentrada. — Ella al verle, deja caer terrorizada la cabeza sobre su pecho, cubriéndose la cara con las manos.*)
¡Ah!

Duque. (¡Siempre, siempre llorando
por él... tan solo por él!...
¡Ira de Dios!... Ya la hiel
de la envidia me está ahogando.—
Pero... (*Serenándose*) ¿no es una locura
el enojarme? — Pues solo
se ha portado ella con dolo...
presenciaré su amargura.)
(*Pausa. — Levanta á Elisa.*)
¡Por Dios, Elisa, modera
ese continuo delirio!
Cesa, cesa ese martirio...
¿no ves que me desespera?
(*Conduciéndola al sillon.*)
Vamos, ven... Siéntate... así.
Descansa sobre mi pecho. —
¡Pobre de mí! ¿qué te he hecho
para aborrecerme, dí?
Solícito trás tu amor
¿no me lanzo, y él fugaz
do quier mas y mas tenaz
huye de mí con horror?
(*Con pasion.*)

¿Es culpa mia, mi bella,
si al ver tus encantos mil
con exaltacion febril
se inclinára á tí mi estrella?
Si fueras menos divina,
pudiera tal vez no amarte;
¿pero quién no ha de adorarte,
rosa de amor purpurina?...
¿Por qué pues te has de quejar?
¿Quién de los dos es mas cruel?
¿Tú con amar solo á él
ó yo que me hiciste amar?
Y con todo, tu sonrisa
si asoma á tu labio, no,
no es para mí, pues que yo
tan solo te inspiro, Elisa,
cruel aversion... y yo ¡necio!
esa aversion aun adoro
y frenético devoro
en silencio tu desprecio.
¡Tu desprecio... tu aversion...
que, cual llama abrasadora,
me filtra devoradora
gota á gota el corazon!
¿No es un sufrimiento raro?
¿Esto, dí, no es padecer?

ELISA. (*Levantándose y con entereza.*)
El verse pobre muger
sola, débil, sin amparo,
á la merced de quien vil
abusa de su grandeza
valiéndose de vileza
que despreciára el servil
corazon del mas pechero;
eso tan solo es sufrir,
¿Y os atreveis á decir
que padeceis, caballero?
¿Que vos sufrís?... ¡Oh! sin duda;
porque esta pobre muger
se os esfuerza en oponer
ese sexo que la escuda,
pero que vos tan villano

en lugar de respetarla,
solo haceis por demostrarla
que no sois, no, castellano.

DUQUE. ¡Elisa!

ELISA. ¡Sí, caballero;
que solo osára ofender
en España á una muger
un menguado de estrangero!
¡Oh, bella hazaña, por Dios,
atreverse á una doncella!
¡Bella hazaña!... Y como ella
debeis contar muchas vos.
En vuestra tierra quizás
quien procede tan rastrero,
se llamará caballero...
¡pero en España jamás!

(*Gran pausa.*)

DUQUE. (*Cruzándose de brazos y con sorna.*)
Con que el crimen palpitante
¿en ser estrangero estriba?

ELISA. No señor; porque aunque altiva,
es la España muy galante.
Así es que enaltece el mérito
do quiera le pueda hallar,
sin pararse á meditar
de qué pais es el périto.
Lo que no puede sufrir
con pueril resignacion,
es el ver su pabellon
á tiranos sucumbir.
Para la nacion ibera
siempre una fatalidad
ha sido y es en verdad
esa influencia estrangera.
Siempre ha sido una desdicha
el no conocer la España
que todo estraño la engaña
para esplotarla en su dicha.
Se fingen amigos de ella
hasta que pueden hollarla
para despues desgarrarla...
¡que tal ha sido su estrella!

DUQUE. (*Disimulando.*)
Mas muchas veces, si no
fuese por esos agenos...

ELISA. (*Con entereza.*)
¡No creais valiera menos,
pues nunca os necesitó.

DUQUE. (*Con ironia.*)
¡Lo que alcanzais, es estraño
á vuestro sexo y edad!...

ELISA. ¡Se aprende aprisa en verdad
cuando nos tortura un daño!

DUQUE. (*Con sarcasmo.*)
Son tus paisanos tal vez
los mas sencillos del mundo...
(*Como asaltado por una idea repentina.*)
(¿Si en un abismo profundo
me hundirá su sencillez?)
Mas á veces...

ELISA. (*Con intencion.*) Sí... sí, es cierto.
Pueden llegarse á cansar
y hacer el polvo besar
de todos al mas esperto.

DUQUE. ¡Elisa!

ELISA. (*Presentando el pecho con impavidez.*)
¡Heridme, señor;
que esas fueron las acciones
que os valieran los blasones
que vos dió el Emperador!...

DUQUE. (*Asiéndola con furor.*)
¡Ira de Dios! Necia fuiste.
Te tengo presa en mis redes.
Ahora verás si puedes
evadirte. — ¿No dijiste
que tan solo con vilezas
mis blasones conseguí?
Pues olvidaste ¡ay de tí!
la mejor de mis proezas.
(*Conduciéndola á la mesa y mostrándola la copa.*)
Mira: ¿tu vista no alcanza
al fondo del vaso, dí,
un rojo resíduo?

ELISA. (*Aterrada.*) ¡Oh... sí!

DUQUE. Pues bien, eso es... ¡mi venganza!
Es... un narcótico.

ELISA. (*Dejándose caer en el sillon.*) ¡Ah!

DUQUE. (*Con mofa.*)
A las nueve...

ELISA. (*Desesperada.*) ¡Qué vileza!
¡Nunca creí tal torpeza!

DUQUE. Ó poco mas... obrará.

ELISA. (*A sus pies, abrazándole las rodillas.*)
¡Oh... no! ¡~~Piedad~~, señor! ¡Perdona,
No sé lo que me decia...
Estaba loca... sufria... —
¡Un narcótico!... ¡Qué horror! —
¡Oh! sí... sí... en mi desvarío
atrevida, loca fuí.
Tened compasion de mí...
¡Tened compasion, Dios mio! —
En adelante estaré
á vuestros pies noche y dia.
y con ciega idolatría
siempre... siempre os amaré.
¡Dios mio!... Mirad, mirad
como lloro arrepentida...
¡Antes quitadme la vida,
señor Duque, por piedad!
¿A vuestros pies no me veis?
¡Eso no es posible, no!
¡No quiero!... ¿Qué os hice yo
para que así me ultrajeis?

(*Dan las nueve.— A la primera campanada, Elisa arroja un grito.*)

ELISA. ¡Ay! (*Pausa larga, durante la cual Elisa sigue contando las campanadas con ansiedad. — El Duque sonrie maliciosamente. — Garcia asoma con precaucion la cabeza por la puerta secreta de la derecha y la retira, despues de haber reconocido la escena.*)

ESCENA III.

El Duque. Elisa. Juan Garcia, *oculto.*

Duque. (*Con satisfaccion á la última campanada.*)
¡Nueve!
Elisa. (*Delirante.*) ¡Perdon...! ¡Perdon!
¡Dios Eterno, esto es morir! —
¡Piedad...! ¡Piedad! — ¡Qué sufrir! —
¡Las nueve! ¡Las nueve son! —
¡Esa pócima fatal
(*Señalándose al pecho.*)
ya la siento aquí... aquí!
¡Me abrasa... me roe... sí! —
¡Oh... sois un hombre infernal!
¡No teneis perdon de Dios!
¡Sois un mónstruo... lo sois, sí...! —
Pero... no señor... Mentí,
mentí... ¡Sois tan bueno vos...!
Estoy loca... ya lo sé...
No hagais caso de mi hablar...
Pero... no podeis tardar.
¡Pronto!... perdon!... ¡No le oiré!
¡No le oiré... no... si tardais!....
¿Lo dijisteis?... Sí, sin duda...
¡Ya la lengua se me anuda!...
¡No veo... no!.... ¿Dónde estais?
¡Me abraso!... ¡Aire... sí... sí...!
¡Agua...! ¡Perdon!... ¡No... no quiero!
(*Retrocediendo para apoyarse en la mesa.*)
¡Aire...! ¡Aire...! ¡Yo... yo... muero!
¡Yo... muero!... ¡Pobre de... mí!

(*Cae exánime detras de la mesa, quedando cubierta por su largo tapete. — El mas ó menos fruto de este delirio, depende de las facultades de la actriz. — Pausa, durante la cual el Duque la contempla con aire de triunfo. — Garcia sale embozado por la puerta de la derecha secreta donde ha estado observando; cruza el teatro sin ser visto por el Duque, cierra con precaucion la puerta del foro y la de la izquierda y avanza silencioso hácia el Regente, hasta quedar detras de él.*)

DUQUE. ¡Ya por fin comenzó á obrar
la pócima! En un letargo
está sumida... y... ¡amargo
ha de ser su despertar!
De medio ruin y villano
me he valido á la verdad...
¡Mas ya es mia!

GARCIA. (*Posando la mano sobre el hombro del Duque.*)
¡Perdonad,
que os he ganado por mano!

DUQUE. (*Sorprendido.*)
¡Dios de Dios! ¿Quién aqui osó
penetrar audaz y aleve?
¿Quién temerario se atreve
á llegar hasta mí?

GARCIA. (*Descubriéndose.*) ¡Yo!

DUQUE. (*Anonadado.*)
¡Ira de Cristo... García!

GARCIA. (*Empleando la mayor flema en toda esta escena, hasta su tiempo.*)
Que os devuelve en la jornada
jugada contra jugada...
cortesía á cortesía.
Ya veis que aunque montaraz,
noblemente me desquito.
Me visitais y os visito...
Estamos, señor, en paz.

DUQUE. ¿Mas tú en palacio, traidor?

GARCIA. ¡Oh! cese el asombro vuestro;
que vos fuisteis mi maestro
en forzar puertas, señor.
Vuestra Alteza llegó á dar
con solo de abrir el modo...
Yo, señor Duque, dí en todo;
pues dí en abrir... (*Indicándole las puertas.*)
y cerrar.

DUQUE. (*Abalanzándose á la puerta del foro con desesperacion.*)
¡Cerrada!... ¡Oh, Dios, la cerró!

(*Dirigiéndose á la mesa.*)

Mas aun veremos, ¡por Cristo!

(*Mata la luz.*)
quién vence á quién.

GARCIA. (*Sacando una linterna sorda que trae debajo la capa.*)
Ya está visto.
Señor Duque, vencí yo.

DUQUE. ¡Rayo de Dios soberano!
¿Es esto mi fantasía?

GARCIA. No, señor Duque... Es García
que siempre os gana por mano.

DUQUE. Mucho fía el atrevido
en su audacia ¡voto á brios!

GARCIA. Es que sé que de los dos
hais de ser siempre el vencido

DUQUE. ¡Mucho en el decir avanza!
¿Y si llamo?

GARCIA. No os oirán;
pues vuestras gentes estan ..

DUQUE. ¿Dónde pues?
(*Se oye adentro estruendo de armas.*)

GARCIA. En otra danza.

DUQUE. (*Abriendo el balcon y mirando con ansiedad.*)
¡Poder de Dios!... Hombre ruin,
ese pueblo aterrador
con esos gritos de horror,
¿qué significa?

GARCIA. (*Impasible*) Un motin.

DUQUE. ¡Un motin!

GARCIA. No... no es aqueste
El término: dije mal.
Un...

DUQUE. ¡Alzamiento!

GARCIA. Tal cual.
Este... este es el término... este.

DUQUE. ¿Qué pretende, ira de Dios,
ese pueblo maldecido? (*Crece la confusion.*)

GARCIA. Me parece haber oído
que os daban mueras á vos.
Escuchad.

UNA VOZ. (*Desde dentro.*) ¡Muera el Regente!

PUEBLO. (*Id.*) ¡Que muera!

DUQUE (*Amenazando al pueblo por el balcon.*)
¡Por Belcebú!

quién morirás serás tú,
plebe díscola, insolente;
pues destrozarán los mios
esas tus turbas ruines.

GARCIA. (*Pronto á estallar.*)
Tus mercenarios malsines
sucumbirán á sus brios.

DUQUE. (*Dirigiéndose al foro, y viendo que Garcia le cierra el paso.*)
¡Atrás y paso á su Alteza!
¡Paso, paso, ira de mí!

GARCIA. Tan solo saldreis de aquí...

DUQUE. ¿Cómo? ¿cómo?

GARCIA. ¡Sin cabeza!...

DUQUE. ¿Y quién tendrá la osadía
de tomarla, vive Dios?

GARCIA. Yo, señor Duque, ó bien vos
habreis de tomar la mia.

DUQUE. ¿Ignora acaso el villano
que á quien se atreve su saña
es al Regente de España?
¡Pronto, paso al Soberano!

GARCIA. (*Estallando.*)
¡Mentiste, vil estrangero;
que mal pudiera á mi Rey
representar, quien la ley
no supo de caballero!
¡Mentiste, mentiste, sí,
que no tuvo tal mancilla
la corona de Castilla;
¡Mentistes, ira de mí!
¡Despójate de esa Alteza
que tanto al Pueblo humilló;
pues al caer tu cabeza,
tu poder ya caducó!

DUQUE. ¡García! (*El tumulto va en aumento hasta la última escena; pero de modo que no interrumpa.*)

GARCIA. (*Iracundo.*) Ya entre los dos
hemos trocado el papel.
Aquí el villano lo es él,
el noble yo ¡vive Dios!
Y ya que él es el villano

y yo soy el caballero,
(*Le tira al suelo el birrete.*)
descúbrase el estrangero
ante el leal castellano!

DUQUE. (*Aterrado.*)
¡Oh... piedad!

GARCIA. (*Cruzado de brazos.*) ¿Dónde el alarde
de aquella noche, menguado?
¿Y tú noble te has llamado?
¿Noble tú, noble? ¡Cobarde!
que si llegaste á villano
fué en tu patria nada mas;
que nunca vióse... ¡jamás!
tan cobarde á un castellano
que se atreviera, valido
de su nombre y su poder,
contra una pobre muger
y un anciano desvalido.
¡Oh! tú dijiste sin duda: —
«De aqueste pobre villano
no me ha de alcanzar la mano,
pues mi nobléza me escuda.
Puedo jugar con su honra,
con su hacienda... mio es;
que aun él besará despues
la mano que le deshonra:
pues solo toca al pechero
acatar sin murmurar
cuanto le llegue á antojar
al amo. Soy caballero,
en mí nada es injusticia...
en los nobles todo es poco.
Diré en apuro... que es loco
y me sobra la justicia.
¿Qué me importa que despues
el vulgo lo desapruebe,
si es el murmullo... de plebe
y él solo un plebeyo es? —
(*Mudando de tono.*)
Mas te engañastes ahora;
pues ya el Eterno cansado
de tí, déspota malvado,

señaló tu última hora.
Y al fulminar su sentencia
en su saber infinito,
permite que tu delito
y tu bárbara insolencia
castigue el pueblo leal
ese que á tu puerta ruge. —

(*La puerta del foro rechina con violencia á impulso de los golpes.*)

¿No escuchas ya como cruge? —
De tí aprendió por tu mal!

(*Saltan las hojas de la puerta del foro hechas pedazos, y entra el Pueblo en tropel armado de palos y de toda clase de armas de la época, capitaneado por Padilla, á quien tambien siguen Paredes y algunos nobles españoles. — Varios de estos al ver á Elisa, á quien de intento Garcia aun no ha levantado, se apoderan de ella y con el mayor cuidado la colocan en el sillon.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Duque, Juan Garcia, Elisa *desmayada*, Padilla, Paredes, Maese Tomás, Beltran, Pablo, Nobles, Pueblo.

Duque. (*Aterrado.*)
¡Oh!
Padilla. ¡Muera el cruel!
Todos. ¡Muera!
Garcia. (*Escudando al Duque con su cuerpo.*)
Sí, que muera
pagando con su vida su maldad;
pero menguado nuestro triunfo fuera
y aun del Rey atacar la magestad,
si al puñal asesino sucumbiera.
Preclara siempre fué la lealtad
del pueblo ibero, y no con un borron
su independencia manche esta nacion.
(*Al Duque.*)
Regicida jamás lo fué la España
aunque celosa, sí, de su esplendor;
mas al verse vendida con tal maña

por el que no es ungido del Señor,
justo se hace aplacar su *justa* saña
con la ley en la mano, no el terror.
(*Al Pueblo.*
Así pues, entregadle á un tribunal
que con su espada ataje tanto mal.

(*Algunos se apoderan del Duque, pero sin ultraje, y se le llevan por el foro derecha.*)

De este modo sabrán los venideros
que, libre por derecho el Español,
no consiente que viles estrangeros
amancillen su historia ni su sol;
y que si alguna vez hombres arteros
ofuscar pretendieron su arrebol,
lo sufrieron tal vez de compatricios...
¡ pero nunca estrangeros artificios!

(*Garcia se vuelve á Elisa que, habiendo retornado del desmayo, se arroja en los brazos de su padre con la mayor efusion.—Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

ERRATAS.

Portada, línea doce.

Dice: y ejecutada
Léase: y ejecutado

Página 5 verso noveno.

Dice: En esta noche tempestuosa,
Léase: En noche tempestuosa,

Página 57 línea décima.

Dice: ¡Oh... no! ¡Piedad, señor!
Léase: ¡Oh... no! ¡Perdonad, señor!

Este drama está censurado tal como está impreso, que es como se ha ejecutado.